

El mismo patrón no sirve para todos

Michael Kenn



Enseñanzas de la lucha contra la pobreza en la India

por Sanjay Reddy y Antoine Heuty

En *The End of Poverty*, Jeffrey Sachs hace hincapié con razón en las responsabilidades comunes tanto de los países ricos como de los pobres para reducir la pobreza a escala mundial. El profesor Sachs, que es asesor del Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, recomienda una serie de intervenciones — inversiones concretas en materia de salud, enseñanza e infraestructura — para reducir sustancialmente la pobreza en los países en desarrollo.

Sachs hace un llamamiento a los países en desarrollo para que pongan en práctica estas intervenciones y a los países desarrollados para que tripliquen la ayuda desde su nivel actual de aproximadamente 65 mil millones de dólares anuales. En la actualidad, los flujos de ayuda son relativamente poco importantes en la India, pero todavía revisten una gran importancia para los países en desarrollo con recursos internos limitados, especialmente los países más pequeños y los del África subsahariana. El profesor Sachs destaca la función que la ayuda puede desempeñar en la mejora de las condiciones de estos países. Estas recomendaciones tienen un gran peso, ya que probablemente desempeñen una función destacada en la reunión de jefes de Estado que se celebrará en septiembre de 2005 para evaluar

la mejor forma de alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio establecidos por las Naciones Unidas.

Como pone de relieve el profesor Sachs, sabemos que algunas intervenciones (como, en su opinión, el uso de mosquiteros impregnados de insecticida para combatir el paludismo) serán probablemente muy eficaces para mejorar el bienestar humano. No obstante, la solución de otros muchos problemas es simplemente desconocida, y eso es algo que convendría reconocer. No existen remedios técnicos para los problemas más importantes que se nos plantean. Para resolverlos, son igualmente importantes las reformas institucionales y políticas.

Planes flexibles

Las estrategias de desarrollo nacionales deben estar abiertas a la revisión. Es conveniente que los países, como las personas, revisen sus planes teniendo en cuenta toda nueva información. Los planes nacionales e internacionales para la reducción de la pobreza deben ser flexibles, de manera que reflejen las distintas condiciones que predominan en los distintos países.

Sin embargo, no basta con prever la flexibilidad. Un enfoque práctico destinado a reducir las penurias humanas debe fomentar activamente el aprendizaje de las estrategias más adecuadas en vez de suponer que estas estrategias se conocen de antemano. Es probable que después de un cierto tiempo surja nueva información sobre las mejores estrategias. Los seres humanos aprenden de los resultados de los experimentos prácticos, tanto de los propios como de los ajenos. Una estrategia adecuada para reducir la pobreza mundial debe dar a los países la posibilidad de realizar experimentos y animarlos a ello, así como a que aprendan los unos de los otros.

Como muestra el ejemplo de la India, habilitar a los países para que encuentren sus propias soluciones da la mayor esperanza de un verdadero avance.

Efecto de las comidas de mediodía

Las comidas de mediodía en las escuelas, que fueron introducidas en los Estados de la India meridional a principio del decenio de 1980, ofrecen un ejemplo elocuente de la importancia de alcanzar unas políticas sólidas mediante el aprendizaje. Esta medida fue inicialmente tachada de populista e ineficaz. Numerosos economistas indios temían que ese programa no daría lugar a una mejora significativa de la nutrición infantil, ya que la reacción de los padres pobres ante la disponibilidad de comida en la escuela sería gastar menos en la alimentación de los niños.

Sólo un reducido número de analistas previeron el motivo real por el que estos programas se revelarían como un instrumento de desarrollo eficaz: fueron un incentivo para que los padres enviaran a sus hijos a la escuela en un número que hasta entonces no se había alcanzado. El Gobierno central aprendió de este éxito e introdujo subsidios en todos los Estados para que aplicaran este tipo de programas, y el Tribunal Supremo los hizo obligatorios en todos los Estados. El Tribunal Supremo reconoció con acierto que los Estados de la India son laboratorios para la experimentación a los que se debe alentar a que aprendan mutuamente.

La experiencia de la India ha dado lugar a numerosos experimentos satisfactorios de los que otros países en desarrollo han extraído enseñanzas. Todas las intervenciones de desarrollo y reformas institucionales que son actualmente el centro de atención a escala mundial — desde la enseñanza de las madres en relación con el uso de la “terapia de rehidratación oral” para reducir la mortalidad infantil debida a la diarrea, hasta la creación del derecho a información pública a fin de aumentar la rendición de cuentas del Estado y el gobierno local — son en última instancia el resultado de estas enseñanzas extraídas de la experimentación.

Examen por homólogos y asociados

¿Cuál es el mejor método para que el mundo pueda reducir la pobreza? Un método práctico para lograrlo debe garantizar

que los países disponen de los recursos que necesitan y facilitar la experimentación y el aprendizaje. El sistema denominado “examen por homólogos y asociados” ofrece una solución práctica. De manera voluntaria y a intervalos regulares (quizá cada tres años), los países someterían sus planes para reducir la pobreza a sus homólogos — otros países en circunstancias similares — y a sus asociados — aquellos de quienes reciben o a quienes prestan ayuda al desarrollo — a fin de que los examinaran. Cada comité de examen estaría formado por representantes de los gobiernos, expertos independientes y organizaciones de la sociedad civil, y estaría facultado para recabar y analizar información y celebrar audiencias.

El comité de examen evaluaría el plan de una nación a la luz de los procedimientos que han funcionado en el pasado y sobre la base de un examen de las oportunidades y limitaciones actuales del país. El análisis y las recomendaciones del comité de examen por homólogos y asociados se distribuirían extensamente dentro y fuera del país, fomentando de este modo la educación y el debate públicos. Se determinarían las “necesidades y lagunas” de un país pobre, es decir, los recursos que necesita a fin de alcanzar los objetivos de reducción de la pobreza y cualquier insuficiencia que persista tras tener en cuenta la capacidad propia del país para obtener recursos. Seguidamente se eliminarían las “lagunas” verdaderas mediante la ayuda internacional.

Fomento de la experimentación y el aprendizaje

El examen por homólogos y asociados sería voluntario. Es improbable que quieran participar grandes países como la India, cuyas circunstancias son únicas y apenas tienen necesidad o deseos de recibir recursos externos. Para otros países más pequeños y más pobres esta participación sería más interesante. Este procedimiento fomentaría la experimentación y el aprendizaje, evitaría la imposición de condiciones de manera autoritaria y potenciaría el respeto y la rendición de cuentas mutuos. No establecería unas fórmulas únicas para todos los casos, sino trataría de encontrar soluciones eficaces teniendo en cuenta las condiciones locales.

El profesor Sachs está en lo cierto: los países ricos deben demostrar su compromiso para reducir la pobreza mundial aumentando su ayuda. No obstante, todavía no se conoce ninguna solución única. Como muestra el ejemplo de la India, habilitar a los países para que encuentren sus propias soluciones da la mayor esperanza de un verdadero avance.

Sanjay Reddy es investigador invitado Laurance Rockefeller del University Center for Human Values, Universidad de Princeton, y profesor asistente del Departamento de Economía de Barnard College, Universidad de Columbia. Correo-e: sr793@columbia.edu

Antoine Heuty es consultor independiente sobre cuestiones de desarrollo.